

Monopolio de refinación



SIMÓN GAVIRIA MUÑOZ

Exdirector de Planeación Nacional



Vea el video del analista

Colombia presume de tener un mercado de combustibles “liberalizado”, pero en la práctica mantiene un monopolio de refinación en manos de *Ecopetrol*. Con una capacidad de 420.000 barriles diarios, la empresa estatal concentra

100% de la refinación nacional. Aunque existen micro-refinerías privadas, su participación es funcionalmente irrelevante. El esquema actual de precios, diseñado con el objetivo de generar ingresos para la nación a través de *Ecopetrol*, suele ceder ante las presiones del populismo. El gran damnificado de esta posición es el consumidor colombiano. La libertad económica sería la mejor solución.

Según cifras de la *Agencia Internacional de Energía*, el margen de refinación en Estados Unidos ronda los US\$8 por barril, mientras que en Colombia se ubica en casi US\$14. Esta diferencia encarece la gasolina, el diésel y otros insumos clave para la industria. Hoy, mover un galón de diésel en Colombia cuesta, en promedio, un 25% más que en Chile y

40% más que en Estados Unidos, pese a que somos productores de crudo. Esta ineficiencia dictada por regulación afecta directamente la competitividad de la economía. Si no se permite la libertad de precios, por lo menos, debería incorporarse el costo real de la refinación local. Sin competencia genuina, nadie invertirá en el país.

Paradójicamente, el precio interno de los combustibles se calcula como si se importaran desde el Golfo De México (precio Platts), sumando transporte, impuestos y márgenes. Esto en teoría buscaba reflejar unos

ROMPER ESTE MONOPOLIO NO ES UN RIESGO, ES UNA NECESIDAD IMPOSTERGABLE

precios eficientes ya que la libertad a terceros a importar combustibles suponía una disciplina de precio para *Ecopetrol*. No se reconocerían las eficiencias de producir localmente generando valor agregado para el crudo nacional, logrando combustible innecesariamente más caro para el consumidor. Estas rentas extraordinarias se trasladarían vía dividendos a *MinHacienda* a través de *Ecopetrol*. En papel bien, pero en la realidad no ocurre.

Los datos son contundentes: el déficit del Fondo de Estabiliza-

ción de Precios de los Combustibles superó los US\$11.000 millones en 2023. Este hueco fiscal no solo presiona las finanzas públicas, sino que se agrava al operar en un mercado cerrado e ineficiente. La posición dominante de *Ecopetrol* garantiza un monopolio que impide mejorar los costos de producción. Estamos en el peor de los mundos, combustibles caros y déficit fiscal.

En México, tras abrirse el sector, autorizaron más de 15 proyectos privados de refinación, aumentando la capacidad instalada en un 20% en seis años. En Perú, las refinerías privadas mejoraron la calidad de los combustibles. En Brasil, se redujeron los precios de refinación en un 15% en cinco años. En España, la liberalización atrajo más de 6.000 millones de euros en inversiones para modernizar plantas. Este no es un debate ideológico, sino económico, es raro que la economía de mercado funcione para todo menos para refinación.

Ahora la gran defensa del monopolio es de “sostenibilidad” para garantizar las inversiones de “US\$1.200 millones” para lograr el estándar Euro VI. Con el monopolio de refinación, Colombia seguirá pagando combustibles más caros, sosteniendo un déficit fiscal innecesario y retrasando su transición energética. Romper este monopolio no es un riesgo, es una necesidad impostergable.